

## NOVELA

## SUBURBIO DEL SUEÑO AMERICANO

Conocido por la adaptación de sus novelas al cine y a la televisión y, también, por sus guiones (estuvo nominado al Oscar por «Juego de niños» y su novela «The Leftovers» se convirtió en una exitosa serie de la cadena HBO), Tom Perrotta es un autor que podría ser considerado como divertido y satírico, aunque su obra es mucho más que eso, pues Perrotta indaga en la vida cotidiana de los suburbios del sueño americano con una mirada original, en la que el humor inteligente se combina con el análisis certero de los tiempos actuales.

Nacido en Newark, Nueva York, en 1961, y autor de ocho novelas, en «La señora Fletcher» Perrotta explora la vida en el suburbio americano contemporáneo. Así, en esta novela perfectamente ejecutada, el autor se centra en Eve Fletcher, una mujer divorciada, que ronda los cuarenta años y que debe aceptar que su único hijo, Brendan, se vaya de casa rumbo a la Universidad, dispuesto a vivir su propia experiencia, lejos del calor del hogar y repleto de sueños que, como enseguida comprueba él mismo, no son como los había imaginado.

El cambio, lejos de amilanar a Eve, se convierte en una enorme oportunidad para dedicarle más tiempo a otras cosas, con lo cual se apunta a un curso sobre «género y sociedad», conoce gente distinta a ella, tiene nuevas amistades, descubre la pornografía a través de Internet, las aplicaciones de citas y hace lo que jamás hubiera imaginado hacer. Nada se parece, no obstante, a lo que siempre había deseado. Novela entretenida, ágil, por momentos superficial y solo sostenida sobre un argumento sólido, «La señora Fletcher», más que una sátira ingeniosa sobre la vida actual, es un cuadro realista, bastante colorido, sobre los vericuetos del amor, el sexo y la identidad en la era que nos ha tocado vivir.

Diego GÁNDARA



«LA SEÑORA FLETCHER»  
Tom Perrotta  
LIBROS DEL ASTEROIDE  
368 páginas,  
22,95 euros

## NOVELA

## EL PRIMER TELEVISOR DE MANUEL VILA

Su novela, «Ordesa», es un acertada búsqueda de la identidad propia y del padre



«ORDESA»  
Manuel Vila  
ALFAGUARA  
387 páginas,  
18,90 euros

Desde que en 1919 Franz Kafka publicara «Carta al padre» ha cobrado fuerza esta temática paterno-filial, centrada en las impresiones y recuerdos de un escritor que reconstruye la figura de su progenitor. En nuestra narrativa cabe citar libros como «El olvido que seremos» (2005) de Héctor Abad Faciolince, «Tiempo de vida» (2010), de Marcos Giralt Torrente o «El balcón en invierno» (2014), de Luis Landero. Se trata de una escritura autorreferencial proyectada sobre un universo familiar que, idílico o problemático, forma la identidad del narrador, ha construido su imaginario moral y golpea con insistencia la conciencia de su presente. En esta línea, Manuel Vila (Barbastro, 1962), poeta y narrador heterodoxo, transgresor y visceral, ha escrito «Ordesa», un curioso artefacto literario mezcla de relato testimonial, autobiografía, experiencia fabulada, meditación vital y novela de no-ficción. Se inician es-

tas páginas con la presencia —escéptico convidado de piedra— del autor en la concesión del Premio Cervantes a Juan Goytisolo; con este episodio pretextual nos situamos ante el tono entre estoico y cínico, tierno y desabrido, áspero y sentimental que recorre todo el libro.

## Entorno social

A partir de aquí se desencadena un proceso rememorativo que, desde la infancia al adulto presente, combina lacerantes vivencias personales con un ajetreado entorno social: costumbrismo de clase media, canción del verano, el primer televisor, el Seat 600, la esperanzada. Transición política, la docencia en la enseñanza media y su desengañado abandono, un divorcio desgarrador, la dedicación literaria exclusiva y vocacional, la muerte de los seres queridos o la expectativa vital de los hijos. En una instantánea, porque encontramos aquí también un pequeño álbum fotográfico familiar, puede verse al



**SOBRE EL AUTOR**  
Poeta y narrador de tono desprejuiciado, temática autobiográfica, incisiva crítica social y cuidado lirismo prosístico

**IDEAL PARA...**  
adentrarse en una visión emotiva y nostálgica, un punto dura también, de las relaciones paterno-filiales

**UN DEFECTO**  
Ninguno apreciablemente considerable

**UNA VIRTUD**  
La introspectiva desinhibición, ágil y amena, con la que se abordan los más diversos recuerdos y apreciaciones personales del autor

**PUNTUACIÓN**  
9

padre del autor: trajeado, seguro y bien plantado, parece que aborrece en el liado de un cigarrillo, en una actitud de serena firmeza, quizá anhelantemente envidiada por el hijo, rastreador éste de una identidad acogedora, mitificada con el paso del tiempo, evocada con melancólica devoción. Impresiona el estilo de inquietante conformidad, desengañado nihilismo y hosco desarraigo que recorre la obra, bordeando el desequilibrio emocional pero mostrando también momentos felices. Por los bares de Zaragoza el narrador encuentra a Perico Fernández, aquel boxeador que fuera flamante campeón mundial de pesos ligeros en los años setenta; un episodio este de imprescindible lectura, en su deslumbrante cruce de éxitos y fracasos. Resulta escalofriante la sentenciosidad de incisivos asertos: «Somos compositores de la música del olvido», «El dinero es la poesía de la Historia» o «El mayor misterio de un hombre es la vida de aquel otro hombre que lo trajo al mundo». Un epílogo poético corrobora la sentimentalidad lírica que recorre el volumen. En él ha quedado fijada la imagen de esa pareja, padre e hijo, en iniciático viaje al oscense valle de Ordesa, en mutua búsqueda de sus respectivas identidades.

Jesús FERRER

## DIARIO

## UN ESCRITOR PERDIDO EN UNA ISLA

Cees Nootboom ha escrito un diario que resista el paso del tiempo, alejado de la tentación de las emociones, la confesión, el descargo de conciencia, las diversas sinceridades y emotividades privadas, «sandeces» las tilda él, que socavan la intención de perdurabilidad que, en el fondo, siempre busca este tipo de páginas. El autor persigue el pulso fugaz de los días en lo inmediato, en los alrededores que suelen conformar las rutinas, ese paisaje informal y hondo que representan las cotidianidades. La observación lenta de lo aparentemente supérfluo, las plantas, los árboles, los animales, los insectos —que le van sugiriendo curiosas semejanzas, como esa comparación entre un viejo cactus y una

de las tortugas que rondar por su casa— son para él una particular invitación a la reflexión sobre asuntos más relevantes, a pensar sobre los distintos aspectos primordiales que forman la esfera de su vida y que va desgarrando sin prisa, desde ese jardín privado, ese Edén habitado también por dañinos demonios de aparente inocencia y bellas formas, hasta las diferentes lecturas que amontona en la biblioteca y que tanto menudea.

Cees Nootboom va describiendo su estancia en Menorca, la isla/refugio que habita durante los meses estivales, con una mirada intelectual, aunque no distante; fría, pero no indiferente, que le permite eludir el testimonio anímico y empobrecedor, y admitir los distintos asombros que acaban enredando su pensamiento, que le inspiran inquietudes oportunas, le dictan ideas interesantes sobre el sueño, la muerte, el tedio y esta España que «se descompone, huye de sí misma» y que «made sabe hacia dónde va» y «los que amamos este país nos hacemos a un lado,



**SOBRE EL AUTOR**  
Es uno de los mayores escritores holandeses

**IDEAL PARA...**  
los amantes de la lectura de diarios y aquellos que deseen conocer más al autor

**UN DEFECTO**  
Que algunos no aprecien el valor que tienen las descripciones de lo corriente

**UNA VIRTUD**  
la capacidad para alternar lo cotidiano y la reflexión

**PUNTUACIÓN**  
8

mientras observamos y esperamos lo que tenga que venir». Menorca forma parte ya del eje de un libro anterior: «Lluvia roja» (Siruela), de 2009. Ahora ahonda en el género con una sucesión de textos numerados y sin fecha, y que de manera involuntaria va reflejando el planisferio de sus distintas convicciones, gustos y debilidades. En este volumen recapacita acerca de ciertos aspectos dolorosos o interesantes sobre novelistas que siente cercanos a él, como Gombrowicz —cuenta la opinión que Borges guardaba de él—, su encuentro con el escritor Héctor Abad o la tragedia de Péter Esterházy, que después de publicar una obra sobre su padre, la consulta de unos documentos revelaron que era un traidor. Unos apuntes que van mezclándose con lo aparentemente intrascendente, demostrando que la vida no es más que el cruce entre lo mundano y corriente y las altas aspiraciones que mantiene la conciencia de un hombre.

Javier ORS